perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

Desarrollo rural en Malaysia: estudio de caso de un «kampung» pesquero.

Hugo Valenzuela García – UAB[1]

Resumen

El desarrollo económico de sociedades tradicionales implica retos fundamentales para la antropología contemporánea. Este tema es especialmente significativo en el caso de Malaysia, un país ecléctico que combina diversidad étnica, fuertes contrastes entre lo urbano y lo rural, democracia y autoritarismo, agricultura arrocera y manufactura de alta tecnología, religión nacional islámica y un impresionante ratio de crecimiento económico. Este ensayo presenta esquemáticamente una investigación etnográfica efectuada en una pequeña comunidad malaya insular del noroeste de la península malaya[2] - en el archipiélago de Langkawi. La investigación evalúa los factores sociales, económicos, políticos y religiosos que explican el *problema del subdesarrollo económico* malayo.

Abstract

Economic development of peasant societies implies fundamental challenges for contemporary anthropology. This issue is especially significant in the case of Malaysia, an eclectic country that combines ethnic diversity, profound urban-rural contrasts, democracy and authoritarianism, rice cultivation and high-tech manufacture, Islamic national religion and a remarkable rate of economic growth. This paper schematically introduces an ethnographic research carried out in a small Malay community located in the north-west of peninsular Malaysia – Langkawi archipelago. The research assesses social, economic, political and religious factors that might explain the *problem of Malay economic underdevelopment*.

[1] Enviar correspondencia a: hugo.valenzuela@campus.uab.es

[2] Esta investigación fue posible gracias a una beca de Formación del Personal Investigador (Ministerio de Ciencia y Tecnología 2001-2005), inscrita en el Grup d'Estudis Tranculturals de la Procreació (GETP) que dirige la Dra. Aurora González Echevarría.

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

Introducción

Este ensayo presenta de modo escueto una investigación etnográfica desarrollada en la pequeña isla de Tuba, Langkawi, Malaysia. El análisis, siguiendo el modelo de las etnografías clásicas, aborda la cuestión del desarrollo económico en una población de pescadores tradicionales desde una aproximación etnográfica holista. La etnografía se completó con una perspectiva diacrónica (historiográfica) y comparativa (haciendo uso de otras etnografías regionales) y, con el propósito de salvar la dicotomía individuo/sociedad, se optó por definir e intercalar los niveles de análisis micro (realidad local), medio (sistema de mediadores) y macro (realidad nacional).

Metodológicamente, la investigación se guía por una serie de hipótesis esbozadas en la primera fase del proceso de investigación que guiaron un trabajo de campo de dieciséis meses de duración, conviviendo en el seno de una familia de pescadores. Las técnicas empleadas fueron diversas: observación y participación, censo-cuestionario administrado a 1349 individuos, análisis cuantitativo de la productividad pesquera, entrevistas abiertas y dirigidas, cuestionarios, taxonomías, genealogías, etc. Para administrar estas técnicas fue necesario aprender la lengua vernácula, el *bahasa melayu*.

El objetivo del trabajo fue triple: primero, presentar una monografía etnográfica de una región escasamente estudiada en el panorama antropológico nacional. Segundo, ofrecer una explicación antropológica al *problema del subdesarrollo rural malayo* y sopesar la validez de los discursos e imputaciones que sustentan el presunto *problema del atraso económico malayo*. En tercer lugar, someter a revisión crítica – en contraste con mi propio material empírico y etnohistórico - ciertas tesis relacionadas con el impacto del capitalismo en sociedades tradicionales.

En este ensayo se presenta el problema central del análisis y se sintetizan algunas de las conclusiones más relevantes.

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

La Construcción Histórica y Política del «Problema Malayo»

> «… los malayos no poseen demasiada confianza en sí mismos… El éxito de una raza depende de su cultura… los propios malayos son nuestros peores enemigos. Si les ofrecemos demasiadas ayudas se vuelven débiles. Si somos más débiles y estúpidos, otros vendrán, aprovecharán la oportunidad y dominarán… El *problema* de los malayos es que siempre quieren atajar tomando el camino más fácil y obtener dinero rápido. De todas las ayudas que el gobierno emplea en los malayos, sólo el 30% tienen éxito… Si les damos tierras las venden, si les ofrecemos licencias de importación, tratan por todos los medios de obtener dinero de modo rápido. Quieren las cosas de modo rápido y sencillo…» (Discurso de abdicación del Primer Ministro Malayo Dr. Mahathir Bin Mohamad, Octubre de 2003)
>
> «El carácter más prominente de los malayos es su carencia de inclinación al trabajo» (Oficial colonial F.Swettenham 1955: 136)[3]

En 1957 Malaysia obtuvo la Independencia («Merdeka») de la Colonia Británica y el partido *United Malays National Organization* (UMNO), formado por la elite malaya conservadora, tomó las riendas del nuevo gobierno postcolonial. Bajo una política intervencionista y liberal, UMNO efectuó una serie de enérgicos planes de reconversión diseñados para transmutar radicalmente la previa economía campesina en una economía de mercado de primer orden. Esta política - que contribuye también a hacer de Malaysia uno de los prometedores tigres asiáticos - fue acompañada de una vasta red de patronazgo político y corrupción, donde la máxima beneficiaria fue la clase media y alta malaya y el sector comercial chino. Para equilibrar la balanza económica nacional entre malayos y chinos acomodados, UMNO enmendó la Constitución y estableció una *política de marginación positiva* consistente en inyectar una cuantiosa dotación de créditos, licencias, ayudas y proyectos de desarrollo local destinados exclusivamente a la población malaya. Esta política, que ha tenido continuidad hasta el presente, ha generado una situación político-económica singular: mientras que el estamento burocrático ha sido progresivamente acaparado por el sector malayo, la economía nacional es, crecientemente, de impronta china.

A pesar de un ratio de crecimiento económico sostenido cercano al 6% anual, en el país todavía existen grandes bolsas de población malaya viviendo por debajo del

[3] En Alatas (1977) *The Myth of the Lazy Native*. London: Frank Cass. P. 44

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

umbral de la pobreza[4]. De modo que la política de marginación positiva malaya no ha tenido el efecto deseado ni por la población malaya ni por sus políticos. Este es, esencialmente, el *problema del desarrollo malayo*.

Ciertos autores han propuesto dos tipos de tesis para explicar este aparente *problema*: una tesis cultural, que enfatiza la diferencia entre chinos y malayos, y otra estructural, que incide en las diferencias históricas y en el acceso desigual a la educación, la producción y el trabajo. Pero la elite política local ha aducido otra serie de razones. En su libro *The Malay Dilemma* (1971), el antiguo primer ministro Mahathir B. Mohamad subrayaba como causa del retraso económico malayo el peso del fatalismo islámico, unas costumbres recalcitrantes y enraizadas en la era precolonial, el carácter reaccionario de los campesinos frente a la innovación y el mercado o, incluso, la pobreza genética derivada de prácticas aparentemente incestuosas y del específico entorno ecológico. *Revolusi Mental* (1971), una compilación de artículos de intelectuales afines al partido, añade las siguientes causas: falta de iniciativa, curiosidad y racionalidad, el determinismo musulmán, la incapacidad de valorar el tiempo o tomar riesgos económicos y una actitud despilfarradora frente al dinero. En breve, las fuentes aparentes del *atraso económico malayo* pueden formalizarse del siguiente modo: *a)* la incapacitad de ahorrar e invertir, *b)* la tendencia al consumo conspicuo y *c)* la ausencia de incentivo económico frente al esfuerzo laboral.

Hipótesis y su desarrollo

Con el propósito de poner a prueba estas tesis se establecieron una serie de hipótesis. En este ensayo sólo esbozaré los hallazgos más generales, sin entrar en detalle en la descripción etnográfica.

La *primera hipótesis* remite a la expansión del colonialismo británico como causa histórica de recesión económica. Malaca, cuna de la cultura malaya, constituyó el puerto comercial más importante del Océano Índico y, por lo tanto, un excelente nodo de difusión cultural a través del cual los mercaderes indios introdujeron el Islam a partir del siglo XIV. Pero el esplendor de Malaca pronto atrajo a las grandes

[4] Aunque también existe población china, india y aborigen muy pobre, la atención política se ha centrado casi exclusivamente en la población malaya.

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

potencias coloniales: en el siglo XVI el país cae bajo influjo portugués, a partir de 1641 bajo control holandés y por último, durante el siglo XIX y XX, deviene colonia británica.

La colonia británica basó su economía en la explotación intensiva del caucho y el estaño, razón por la cual importó a un vasto contingente de mano de obra china e india. De este modo se forjó una sociedad definitivamente multicultural, aunque distribuida según parámetros económicos y étnicos: buena parte de la población malaya permaneció en sus entornos campesinos y fue solamente observadora pasiva de la gran transformación circundante. La competencia económica con el resto de los grupos étnicos empeoró su situación marginal, y las nuevas leyes coloniales sobre tenencia de tierras generaron importantes desigualdades económicas internas. Un gran sector indio se dispersó por los estados dedicados a las plantaciones de caucho; y una parte importante de la población china se asentó en las ciudades, expandiendo su hegemonía comercial. Hoy, los casi 25 millones de habitantes se distribuyen en población malaya (50.25%), china (24.13%), india (7%) y una minoría multicultural compuesta por diversos grupos de *orang asli* (aborígenes), emigrados indonesios, tailandeses, birmanos, europeos, etc.

Cuando los primeros oficiales británicos llegaron al país, coincidieron en que la población local era notablemente indolente, pues no parecían tener ningún deseo material más allá de la mera subsistencia. Esta aparente apatía ante el progreso se explicó en clave evolutiva, o en términos comparativos respecto a una población china ávida de riqueza material[5]. Los británicos asumieron el compromiso moral, paternalista, de civilizar a unos malayos que, al margen de su ociosidad, destacaban por su singular sentido del honor y su fidelidad hacia los líderes tradicionales. En este contexto surgen dos mitos que tendrán continuidad hasta el presente: el *mito del indígena* (malayo) *indolente* y el *mito del buen salvaje*. El relevo del poder colonial a la nueva elite local postcolonial implicó también la transferencia de aquellos mitos o poderosas ideologías políticas.

La *segunda hipótesis* analiza la desventaja infraestructural del enclave insular y las consecuencias económicas que esto ha implicado. Mediante datos etnohistóricos se

[5] Existe, no obstante, población sino-malasia pobre y campesina, aunque este sector poblacional es raramente aducido en los debates políticos.

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

confirma que la población isleña estuvo marginada de intercambios mercantiles hasta los años 50 y, si no autárquica, su economía se destinaba fundamentalmente en la subsistencia. Hasta los años 80 la población adolecía de suministro regular de electricidad, agua potable o servicios básicos. Las características geográficas de una isla, con escasos medios de transporte e irregular contacto externo, retardó su proceso general de cambio social y económico.

La *tercera hipótesis* explora la relación entre la estructura social y la economía. La población insular analizada, formada por 1.349 individuos distribuidos en 329 unidades domésticas, subsisten básicamente de la pesca tradicional de gamba, está compuesta en un 99% de población malaya y ésta es autóctona en un 83,1%. La estructura social se divide en tres sectores diferenciados: uno muy empobrecido (36,7%), un sector intermedio integrado mayoritariamente por pescadores (48,5%) y una minoría (11,5%) con un nivel socioeconómico relativamente elevado compuesta por líderes políticos locales y tenderos dedicados a la distribución económica – compraventa de la mercancía pesquera. No obstante, los índices de natalidad, mortalidad y enfermedad se sitúan muy por encima de la media nacional, y el 22,8% de la población ha emigrado a las ciudades en busca de mayores oportunidades socioeconómicas. Estos hechos confirman el nivel de marginación socioeconómica comparativa que sufre la población insular en comparación con otras poblaciones peninsulares.

Otros rasgos relevantes referentes a la estructura social son la elevada frecuencia de endogamia territorial, la alta tasa de divorcios, matrimonios consecutivos y adopción. El correlato es una población isleña marcadamente pobre y vinculada por múltiples nexos de parentesco. La tipología familiar predominante es la familia nuclear, donde la unidad doméstica funciona como productora y consumidora independiente – rasgo característico de las sociedades campesinas. Sin embargo, a pesar de lo anterior, un rasgo sobresaliente de esta población es que se da un grado de reciprocidad mínimo entre las diversas unidades domésticas.

El argumento de que las prácticas de alianza tradicionales – endogamia, incesto, matrimonios jóvenes o poligamia – han contribuido a empobrecer genéticamente a

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

la población malaya no se sostiene en el caso estudiado. En primer lugar porque la endogamia sólo se halla al nivel de la alianza entre primos cruzados y primos segundos y, además, la práctica incestuosa se percibe como una práctica aberrante – de modo análogo a como sucede en Occidente. En segundo lugar, existe un factor muy relevante que extrañamente aparece en los discursos políticos, quizás porque es también una estrategia ampliamente practicada por la elite política pasada y presente para aglutinar el poder político y económico: la práctica homogámica o, dicho de otro modo, la optimización económica de las alianzas matrimoniales. Esta estrategia se traduce en bipolaridad socioeconómica: los ricos se alianzan con los ricos, y los pobres se casan con los pobres. Por lo tanto, *no es la reproducción de los genes lo que contribuye a hacer de los malayos una raza económicamente estanca y estática, sino que es la homogamia de clase lo que reproduce y perpetúa las desigualdades sociales*.

La *cuarta hipótesis* remite a la posible desventaja económica de la población malaya respecto al resto de los grupos étnicos, derivada de las diversas creencias y prácticas religiosas.

La sociedad malaya se rige por un doble eje normativo y moral: el «adat», o sistema costumbrista, y el Islam. Tanto el Islam como el «adat» son fuentes de promoción de reciprocidad y redistribución mediante la prohibición de la usura, la recurrencia de festines comunales («kenduri»), la obligación y el compromiso de ayuda comunitaria («marsakaat»), la obligación de ofrecer limosna a los pobres («fitrah» y «zakat») o la obligatoriedad de colaborar en el trabajo cooperativo («gotong-royong»). En el pasado, estos mecanismos de reciprocidad se amparaban en la necesidad existencial del grupo – la cooperación entre individuos eran un requisito para lograr la supervivencia grupal. Pero hoy, el actual proceso de transformación socioeconómica, estos mecanismos podrían tener efectos de carácter endógeno y exógeno económicamente adversos: en el primer sentido, la exigencia de la práctica musulmana deja vía libre a las iniciativas económicas de otros grupos étnicos con menos circunspecciones de tipo religioso o costumbrista.

Al nivel endógeno, ciertos preceptos musulmanes actúan en la práctica como reproductores de las desigualdades económicas. Este es el caso, por ejemplo, de la

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

peregrinación a la Meca – uno de los cinco preceptos musulmanes. Para peregrinar es necesario disponer de un importante ahorro económico, y su consecución dota al musulmán de un elevado grado de prestigio personal (incrementa su «pangkat») que, generalmente, es susceptible de abrir otras oportunidades políticas, económicas o sociales: poligamia, liderazgo local o acceso a redes sociales y comerciales más amplias, por ejemplo. De modo que el que parte de una situación económica ventajosa posee más posibilidades de incrementar su estatus y prestigio – que, a su vez, redundan en su poder y riqueza.

Por otra parte, la noción de «takdir» (*destino* musulmán), muy presente en el imaginario social, podría derivar en fatalismo islámico cuando los pobladores más pobres, después de probar suerte con diversas iniciativas finalmente frustradas, se abandonan a la creencia de que su destino mundano (y, especialmente, económico) es vivir en la pobreza. Los datos estadísticos parecen corroborar, además, que *no es el fatalismo lo que genera pobreza, sino al contrario*. Este aspecto se da también en el caso de la brujería: l*os individuos susceptibles de ser embrujados* (o, léase, enfermados) *suelen ser también pobres*.

El «adat», por otra parte, responde al sistema costumbrista o a las *normas de etiqueta* de la sociedad malaya (y muchas otras sociedades asiáticas) y posee una relevancia trascendental. De acuerdo con el «adat», los actos del individuo se juzgan como «halus» (*refinado*) o «kasar» (*grosero*). Derivado también del «adat» cada individuo posee en la sociedad un nivel de «pangkat» (*prestigio*) otorgado según su sexo, edad, actividad profesional, estirpe u origen familiar, nivel de riqueza, liderazgo político o religioso. Esto implica una sociedad altamente jerarquizada en la que cada individuo posee una posición de prestigio determinada. El «pangkat» es, por lo tanto, un elemento clave para entender comparativamente la actitud malaya frente al ahorro, el trabajo y la inversión.

Mientras que la actividad económica sino-malasia se caracteriza por el esfuerzo a largo plazo, la parquedad en el consumo, el uso intensivo de capital y la participación en amplias redes comerciales y sociales, la actitud económica de ciertos malayos es diametralmente opuesta. Ésta se caracteriza por la consecución

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

directa, o a corto plazo, del producto de su esfuerzo laboral o por el gasto conspicuo de la riqueza obtenida de modo repentino – por ejemplo una herencia o el capital obtenido por la venta de tierras. Esta conducta se formaliza como el fenómeno del disfrute inmediato. Por otro lado, los malayos se mostraban reticentes a ejercer determinadas profesiones, actitud que los políticos no tardaron en identificar con una muestra patente de indolencia.

Los datos muestran, no obstante, que sendos rasgos remiten a una interpretación alternativa. En primer lugar, durante la era precolonial, la acumulación de riqueza campesina invitaba a la confiscación por parte de los aristócratas. En segundo lugar, el consumo conspicuo es sólo aparente, pues tanto el elenco de mercancías disponibles, como el nivel de excedente económico que deja la actitud económica campesina, como el índice de consumo real de la población analizada resultan superfluos en comparación con los observados en sociedades occidentales o entre las clases medias-altas malayas. En tercer lugar, los malayos, tradicionalmente, han invertido en ganadería, joyas y tierras. Actualmente la inversión especulativa en tierras es un rasgo característico de la población malaya para afrontar las crecientes dificultades económicas. Finalmente, tildar a esta actitud como mero consumo conspicuo omite, o ignora, el valor social del prestigio en la sociedad malaya.

En sentido estricto, el consumo conspicuo suele darse cuando el campesino tiene acceso inmediato a ingresos líquidos, pero es infrecuente cuando el capital se atesora en forma de patrimonio o bienes de inversión. La cuestión fundamental es, por lo tanto, ¿en qué dilapida el campesino este capital líquido? Una parte suele emplearse en obligaciones sociales (parte integrante del compromiso que establece el individuo con y para la comunidad: «marsakaat») – y otra parte se destina a un tipo de consumo que, a priori, sugeriría despilfarro económico: peregrinar a la meca, adquirir bienes de lujo, construir grandes casas, etc. No obstante, mientras que el primer tipo de gasto es una exigencia social, el segundo es tanto una manera de eludir la obligación social de la redistribución de la riqueza como una

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

forma de ostentación económica y social que funciona como una *muesca de prestigio*[6].

La percepción del gasto y el ahorro requiere por lo tanto entender el peso cultural del prestigio en la sociedad malaya, y algo similar ocurre con la percepción malaya hacia las profesiones. Para los malayos, del modo similar a como ocurre en el sistema de castas hindú, ciertas profesiones se consideran deshonestas o indignas, propias de otros grupos étnicos, o religiosamente sancionables: «kerjah sallah» (*trabajo prohibido*). Pero ni la preferencia cultural por ciertas profesiones, ni el análisis de la actividad laboral rural, sostienen la acusación de indolencia malaya. Los pescadores isleños, por ejemplo, dedican una media de 6,42 horas diarias a la producción pesquera y en condiciones de una dureza sin parangón.

Tradicionalmente, en la sociedad malaya se da una estrecha relación entre prestigio (estatus social), riqueza (estatus económico) y poder (estatus político) – las tres dimensiones de la estratificación social según Max Weber. Esta asociación no es arbitraria, pues el prestigio individual actúa como una *carta blanca*, un modo de acceder a otras esferas sociales, económicas y políticas y, por lo tanto, un modo de incrementar la riqueza y el poder – que a su vez alimentan el prestigio individual. Así, mientras que el consumo conspicuo se ha interpretado, quizás erróneamente, como una prueba inefable de incapacidad de ahorro, *el prestigio derivado de la ostentación material no raramente redunda en beneficios socioeconómicos a medio y largo plazo*.

Por desgracia, uno comúnmente halla la idea de que los campesinos malayos (y, posiblemente, los campesinos en general) son reaccionarios, conservadores o, incluso, irracionales ante las posibilidades económicas que abre la economía de mercado y la innovación. El análisis muestra sin embargo que el pescador no es en absoluto conservador ante a introducción de innovaciones técnicas, sino que la ausencia de posibilidades económicas hace muy difícil optar a las innovaciones. Por otra parte, la actitud conservadora quedará justificada por el hecho de que

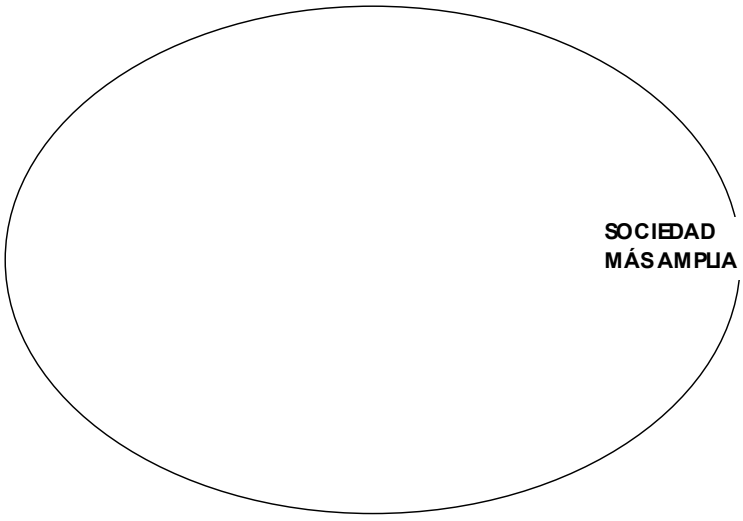
[6] *Cf*. Milner (198) *Kerajaan: Malay Political Culture on the eve of Colonial Rule*. The University of Arizona Press. P. 104

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

prácticamente todas las iniciativas públicas destinadas a fomentar el desarrollo rural han fracasado estrepitosamente. Este aspecto nos conduce, como veremos más adelante, a una de las claves de la comprensión del problema analizado.

Respecto a la irracionalidad del campesinado, cabe pensar que el individuo rural – al contrario que el individuo urbano, *homo urbis* – debe lidiar con numerosas y complejas variables en la toma de decisión económica individual: los preceptos religiosos y el «adat», el efecto de la brujería, el riesgo económico propio de la dependencia del entorno, las relaciones familiares y las obligaciones comunales, etc. El siguiente diagrama muestra estos parámetros en la elección individual del campesino:

Diagrama: variables en la toma de decisión del individuo



La *quinta hipótesis* aborda la supuesta imposibilidad de ahorrar, invertir o comerciar desde una óptica propiamente macroeconómica.

La productividad pesquera depende de unos factores ajenos a la voluntad del productor (pescador) que, sin embargo, hacen decrecer sobremanera la posibilidad de productividad real: factores ecológicos estacionales (en función de los monzones que se alternan anualmente: «musim timur» y «musim barat»), sobreexplotación (debido al expolio incontrolado de los bienes comunales), la naturaleza azarosa de

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

la pesca litoral (el azar oceanográfico y ecológico del comportamiento de las especies), la relativa simplicidad tecnológica y una elevada carga inversionista para reponerla, el control de la distribución a manos de monopolios chinos y externos, y la carencia de adecuación entre proyectos gubernamentales de desarrollo y necesidades de la población pesquera local.

El resto de los recursos ecológicos con potencial económico – muy abundantes en un entorno ecológico que puede definirse como opulento – son difíciles de insertar en el mercado, pues la demanda interna es inelástica (debido a los escasos ingresos de la población) y la exportación de productos generalmente perecibles (pescado, carne) es difícil en ausencia de vías de transporte suficientes y frente a una competencia mercantil más sofisticada e intensiva (por ejemplo barcos de arrastre).

La *sexta hipótesis* remite a la cuestión central de la investigación: la economía política.

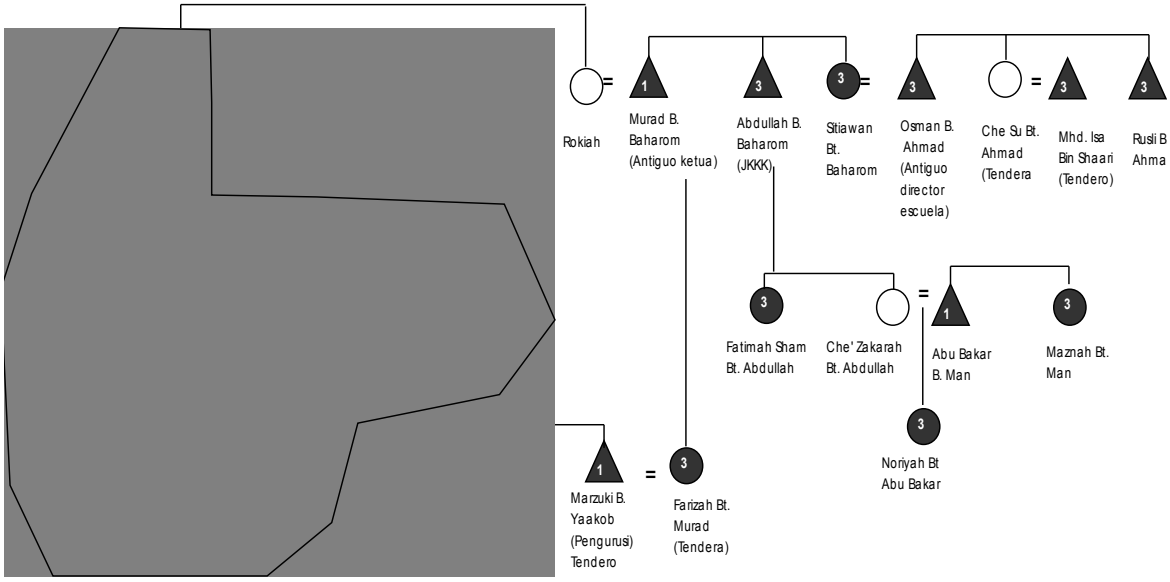
Al nivel nacional, el poder político de la elite malaya (*United Malays National Organization*) se ha perpetuado mediante una triple estrategia: *a)* una praxis política que ha alternado la democracia con el autoritarismo; *b)* un control exclusivo de los recursos públicos que, mediante patronazgo político, ha garantizado la lealtad del mayor sector de votantes (la población campesina malaya) y, finalmente, *c)* el uso de la ideología de la inferioridad malaya que, nacida en el contexto colonial, "acabó asimilándose por los grupos inmigrantes y por los propios indígenas"[7]. Esta ideología ha reforzado la interdependencia entre clientes (campesinos votantes) y patrones (benefactores políticos) malayos.

Al nivel local la política actúa como un espejo, una proyección, de la política nacional. La pequeña elite local, compuesta por menos de cinco familias, ejerce el control político absoluto y domina la mayor parte de los negocios de compraventa de gamba. Su poder se perpetúa mediante una ideología progresista (similar a la propugnada por UMNO) - que tacha a la actitud de sus homólogos campesinos de reaccionaria, conservadora y atrasada - y dos tipos de nexos sociales: nexos verticales que los conectan con figuras políticas superiores o con *brokers* políticos

[7] Abraham, C. (1997) *Divide and Rule. The Roots of Race Relations in Malaysia*. Kuala Lumpur: Insan. P. 227

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

de nivel superior; y nexos horizontales, en forma de alianzas homogámicas, que se traducen en nepotismo. Este nepotismo político local se ilustra bien en la siguiente genealogía que aúna a las familias más poderosas de la aldea[8]:



Fuente propia: Análisis de las relaciones de parentesco y nivel de poder político. El número de los símbolos indica el "nivel de influencia
Font pròpia: Nepotisme i grau de poder polític del individu (segons el número que apareix a la figura)

La permanencia de la elite local se basa tanto en el control exclusivo de los recursos públicos destinados a los planes de desarrollo local, como en el uso de medidas proteccionistas para garantizar sus propios intereses de clase. Aquí subyace la clave del subdesarrollo local, pues la elite bloquea sistemáticamente aquellos proyectos de desarrollo económico local de interés comunal con el objetivo de evitar la intromisión de mercaderes chinos, los cuales podrían atentar contra el control de la elite de la compraventa de la producción local y su posición política.

[8] El número de cada figura indica el nivel de influencia política. Las alianzas ensombrecidas que se muestran en el diagrama dan cuenta del nivel de poder político acaparado por una sola familia.

perifèria
Número 4, juliol 2006
www.periferia.name

En definitiva, la política de marginación positiva malaya, creada en nombre de la equidad distributiva entre etnias, acaba por expandir las desigualdades entre, y dentro, de aquéllas. El problema del atraso económico malayo es, por lo tanto, una plataforma ideológica que ha permitido tanto perpetuar el poder de la elite como dar continuidad a los privilegios malayos. Esto genera, al final, una relación de dependencia entre clientes (campesinos votantes) y patrones (políticos nacionales y locales), aunque la máxima beneficiaria sigue siendo, invariablemente, la clase media y alta malaya. La comparación etnográfica con otros entornos rurales y malayos parece confirmar también esta hipótesis, posiblemente la más relevante para entender la naturaleza del problema del atraso económico malayo.

Conclusiones

La transformación socioeconómica de sociedades tradicionales es un fenómeno complejo en el que la antropología posee un papel relevante - desde un punto de vista teórico y aplicado. Buena parte de las teorías que han tratado de dar cuenta del efecto del avance o penetración del capitalismo – teorías marxistas clásicas, teoría dual, teorías de la dependencia, economía moral, etc. – no atinan a predecir los efectos de la transformación socioeconómica, fundamentalmente porque esos enfoques no son holistas o no analizan la realidad local *in situ*. No obstante, la centralidad del *desarrollo socioeconómico* no sólo permite retomar un aspecto clave en la historia de la antropología, sino también un proceso contemporáneo y próximo como es el de la globalización y los cambios y continuidades de las instituciones de sociedades no plenamente insertas en los procesos capitalistas. Pero estos fenómenos, y sus implicaciones políticas, requieren una aproximación dialéctica – antes que causal – y una perspectiva etnográfica holista que proporcione una comprensión del contexto en el que estos fenómenos se producen.